

LA COMPRENSIÓN DE LOS GRUPOS SOCIALES

IMAGINARIOS COLECTIVOS Y REPRESENTACIONES SOCIALES

Palabras Clave:

Imaginarios colectivos, estructura mental, representaciones sociales, mitos, creencias, instituciones sociales, grupos, organizaciones, referencia metodológica, mundos de sentido.

RESUMEN

En este artículo pretendemos, en comienzo, delimitar los conceptos sobre imaginarios y representaciones, que encontramos un tanto indistintos en la literatura reciente. Creemos que una demarcación sobre el asunto se precisa para la comprensión de los grupos sociales, en principio, los de los jóvenes y para fundamentar, por supuesto, la investigación que realizamos en este momento: saber cómo los jóvenes instituyen la ciudadanía.

En la actualidad, los estudios en ciencias sociales muestran un creciente interés por conocer los diversos aspectos que permitan encontrarle el sentido a las acciones humanas; con base en ello, se intenta penetrar en asuntos no evidenciados en otros estudios en los cuales se privilegia lo externo y lo aparente de las realidades sociales y se desconocen los papeles que cumplen el mundo de los significados. En razón de ello, tomamos como referencia algunas categorías denominadas cualitativas que indagan acerca de las diversas significaciones que acompañan las prácticas sociales, de ahí que se

José Rubén Castillo García
José Jesús Naranjo Giraldo
Línea de Investigación en
ciudadanía
Grupo de investigación en
Ética y Política
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE MANIZALES
Grupo reconocido por
COLCIENCIAS
Investigación financiada por
COLCIENCIAS



valoren las experiencias que se construyen hoy desde las ciencias del comportamiento humano en el ámbito colectivo, valga decir, desde la psicología social y desde la sociología.

Por lo anterior, cada vez más se convierten en referencia importante los estudios que abordan los imaginarios colectivos y las representaciones sociales, en tanto se asumen como referencia metodológica importante para abordar los mundos de sentido en que nos movemos los seres humanos, tanto de manera individual como en los grupos sociales.

Lo dicho nos lleva a la necesidad de expresar algunos puntos de vista sobre los imaginarios colectivos y las representaciones sociales. En principio, tenemos en cuenta que ambos son el resultado de los procesos de comunicación, que se dan gracias al lenguaje y su vehículo el idioma, que a su vez permiten los procesos de pensamiento, que resultan del uso que los humanos hacemos de las facultades de nuestro cerebro y de la necesidad que tenemos de relacionarnos y de intercambiar los signos y significados con los que denotamos y connotamos la realidad en la que vivimos, sobre todo aquellas que nos acompañan en lo cotidiano, de la cual hacen parte las pequeñas cosas, que hacen posible nuestra subsistencia. Estos aspectos nos generan algunas inquietudes que vemos la necesidad de abordar para efectos de orientar nuestros procesos de investigación en los cuales se desea indagar acerca de las sensibilidades y sentidos de lo humano, estas inquietudes son:

¿Los imaginarios colectivos y las representaciones sociales son equivalentes? ¿Son diferentes? ¿Cuál es la identidad de cada uno de estos aspectos? ¿Qué elementos las componen? ¿De qué tratan dichos elementos?

Sostenemos en este artículo que, aunque son expresiones usadas de manera indiferente, no hablamos de lo mismo. Especificaremos las diferencias y delimitaremos los elementos que las componen.

Una de las diferencias esenciales está en que cuando se habla de imaginarios colectivos, se dice de una construcción socio histórica basada en la imaginación, esto es, los imaginarios no están basados en hechos reales, mientras que las representaciones sociales lo son de objetos y hechos concretos. Los primeros son deductivos, los segundos de construcción inductiva.

Otra diferencia importante la encontramos en que los imaginarios colectivos son la base de las representaciones sociales. Los primeros nos "pre-determinan" para la construcción de los segundos. Sin embargo, y como lo veremos más adelante, ambos interactúan en bucle y se modifican y cambian con las épocas. Aunque, cabe aclarar, que los imaginarios son de mayor duración y de mayor universalidad que las representaciones.



Una tercera diferencia consiste en que los imaginarios nos permiten construir imaginar- visiones de mundo, de querer ser, estar, actuar y pensar acerca de la "realidad" que queremos; los segundos nos permiten la construcción de instituciones con las cuales ordenamos nuestra vida en sociedad. Estudiemos esto en detalle:

1. De los imaginarios colectivos¹

Cuando nos referimos a los imaginarios colectivos, tenemos dos formas básicas de mirar su origen e implicaciones. La primera, desde un punto de vista que podemos denominar tradicional y que consideramos equívoca, responde a la manera como usualmente nos presentan la temática. Se puede plantear como resultado del proceso de complejización de la actividad mental, mediante el cual los seres humanos logramos mayores niveles de abstracción con respecto del mundo objetivo externo. Esto, a manera de teoría del conocimiento, nos lleva a establecer relaciones entre los sujetos y los objetos de conocimiento, las cuales, desde una visión inductiva, llevan a producir consecutivamente las sensaciones, las percepciones, los juicios, las argumentaciones y las inferencias; en este último campo quedaría ubicada la posibilidad de creación de los imaginarios colectivos. Este punto de vista lleva a ver los imaginarios como el producto, casi sumativo de imágenes y de representaciones, un poco más abstractos y complejos cada vez.

Desde otra mirada sobre este asunto, la segunda y que consideramos más acorde con la "realidad", nos ubicamos como seres humanos, que al momento del nacimiento, llegamos a un mundo culturizado, del cual hacen parte múltiples formas de expresión y de sentidos sociales, gobernados por imaginarios colectivos que la humanidad ha construido desde tiempos inmemoriales y que asimilamos de manera inconsciente. Desde esta forma de ver esta temática, el origen de los imaginarios se hace al contrario de la propuesta anterior, puesto que se llega a ellos por un proceso deductivo, es decir, que accedemos a éstos como una forma previa de entender el mundo, dado que logramos apropiarnos de ellos a partir de nuestras comunicaciones iniciales con los demás humanos y en ello nos encontramos con los imaginarios colectivos de los otros, los cuales durante los procesos de socialización, permiten que los asimilemos y los convirtamos en modelos de interpretación y de comprensión del mundo donde usualmente debemos desenvolvemos (conforman la estructura mental que poseemos). Los imaginarios colectivos serían así la base y el fundamento de nuestras visiones de mundo, previo a cualquier proceso particular de abstracción y de representación.

¹Se habla de colectivos, dado que adquieren sentido en la medida en que son compartidos por colectivos de personas y cumplen la función de permitir el intercambio de contenidos y con base en ello lograr la comunicación.



En términos de Castoriadis, referirse a la imaginación y a los imaginarios es tener en cuenta que: (nótese que en las citas a continuación, no hay delimitación de los términos; igual se escribe sobre imaginarios sociales que colectivos y sobre representaciones, sustantivo a veces acompañado del adjetivo colectivo y a veces del adjetivo sociales)

"Imaginación ... es la capacidad de hacer surgir algo que no es lo 'real' tal como lo describe ya sea la percepción común, la lebenswelt de Husserl y de Heidegger, o bien la física. Es pues, toda creación de un mundo para sí del sujeto. La imaginación ya es el despliegue de un espacio y de un tiempo. Y cada uno de nosotros tiene su espacio y su tiempo propios. ¿Cómo llegamos a tener un espacio común, colectivo, social. Y aún más difícil: ¿un tiempo común? A eso no alcanzamos nunca". (Castoriadis, 1991, pág. 160).

"lo imaginario social no es la creación de imágenes en la sociedad, no es el hecho de que se pinten los muros de las ciudades. Una creación fundamental de lo imaginario social los dioses o las reglas de comportamiento, no es ni visible ni siquiera audible, es significable" (Castoriadis, 1991, pág. 161).

*"porque hay imaginario, hay institución, y no puede haber imaginario radical sino en la medida en que se instituye. ... El ser en general es creación. Lo imaginario y la imaginación son el modo de ser que esta **vis formandi** del ser en general toma en este retoño del ser que es global que es la humanidad. ... Lo viviente no es **explicable**, menos aún comprensible, a partir de leyes estrictamente físicas. *Lo viviente es una emergencia.*" (Castoriadis, 1991, pág. 162).²*

Desde el punto de vista de Castoriadis, se puede deducir que los estudios que buscan encontrar sentidos y significaciones de la realidad social, pensados a partir de los imaginarios, están buscando las maneras y los contenidos de cómo los seres humanos han creado mundos, es decir, han establecido ordenamientos y han definido lógicas. Más que preocuparse por lo visible, por lo tangible, centra su atención en lo significable, es por ello, que se valora el papel tan importante que cumplen los lenguajes, puesto que estos son productos humanos y a su vez mediante estos se crean los mundos en los cuales vivimos.

Él plantea que los lenguajes son creaciones de lo "imaginario radical, es decir de la sociedad", por ello en tanto creación de los colectivos humanos, el lenguaje puede dar cuenta de lo profundo, de lo inconsciente de las significaciones que ha constituido a lo largo de su historia para efectos de darle sentido a la existencia. Desde el lenguaje se puede tener acceso a las

²CASTORIADIS, Cornelius. Marx y Freud: Imaginación, Socialización, Sublimación, Autonomía. Entrevistado por Jean Claude Polack y Sparta Castoriadis.; publicada en "Chimere" No. 13, revista francesa. Traducción de Alejandro Pablo Pignato. Publicación autorizada por la revista Zona Erógena de Buenos Aires, Argentina. Obtenida de la revista Ensayo y Error. Año 1, No 2, abril de 1997, Santafé de Bogotá, Colombia.



significaciones que tienen los jóvenes acerca de su vida como ciudadanos, las ideas, percepciones, los símbolos y significados, por eso en términos de lo que dice, se puede plantear:

"No es la psiqué la que puede crear el lenguaje, ésta debe recibirlo, y con el lenguaje recibe la totalidad de las significaciones imaginarias sociales que el lenguaje lleva y hace posibles. El lenguaje, las leyes ... el lenguaje nos muestra el imaginario social en acción como imaginario instituyente, que establece a la vez una dimensión estrictamente lógica, que llamo conjuntista-identitaria ... (todo lenguaje podría decir uno más uno igual a dos), y una dimensión propiamente imaginaria, ya que en y por el lenguaje están dadas las significaciones imaginarias sociales que mantienen una sociedad unida: tabú, tótem, Dios, la **polis**, la nación, la riqueza, el partido, la ciudadanía, la virtud, o la vida eterna.

Este imaginario social que crea el lenguaje, que crea las instituciones, que crea la forma misma de la institución ... Todo lo que encontramos de social en un individuo, es socialmente fabricada o creada, en correspondencia con las instituciones de la sociedad" (Castoriadis, 1989:16)

De lo anterior se desprende fácilmente la idea que indica que las sociedades, con base en el lenguaje y en los imaginarios, se instituyen, es decir, que los colectivos humanos logran coordinación, coherencia y formalizan el mundo de la vida de las personas a partir de los imaginarios que subyacen en el conjunto de significaciones que circulan entre los sujetos. En otras palabras, es a partir de los imaginarios colectivos, que las personas en particular construimos nuestros puntos de vista, juicios y opiniones. Su presencia se evidencia a manera de supuestos, dado que asumen forma de "verdades".

Es de anotar que estas "verdades" han sido introducidas en nosotros con base en los imaginarios que nos han comunicado de manera formal nuestros ancestros e interlocutores, mediante el uso de mitos, creencias y formas de racionalidad con las cuales nos han marcado pautas de comportamiento tendientes a conducir la vida práctica de las personas. Estos se convierten en determinantes y condicionantes de la vida de las personas, a tal punto que se puede decir que los colectivos con base en sus imaginarios, ejercen como forjadores de la identidad de las personas, tal como lo plantea Pérez Rojas:

... Las personas, vistas desde sus determinantes sociales, son portadores, de todo lo que en ellas se ha plasmado a lo largo de sus años de existencia: normas, mitos, imaginarios, costumbres, hábitos. Cada persona define su identidad con los diversos



colectivos a los cuales pertenece: nación, pueblo, familia, empresa u otros. Tanto la singularidad como la identidad quedan condicionadas en su formación por la intervención de los imaginarios que posea.”³

Cabe resaltar que según nuestro punto de vista los imaginarios y los mitos se asumen como diferentes, aunque se entienden como parte de la función instituyente de las sociedades, cada uno de ellos cumple una labor un tanto distinta:

Los imaginarios son los que permiten la institución de las sociedades, con base en las significaciones que se mueven en los colectivos humanos, y a partir de éstos, se pueden formalizar ciertos modelos generales de interpretación y de comprensión del mundo en que se desempeñan los colectivos y las personas, y son utilizados para vivir la vida como humanos en ciertos momentos históricos. Por decirlo, los imaginarios actúan con una perspectiva macro, a tal punto que modelan no sólo desde lo ontológico, sino que contribuyen a contextualizar a los colectivos y a los sujetos en el tiempo y en el espacio en el cual se vivencian.

“El imaginario revela el origen ontológico en lo histórico. Hasta llegar a convertirse en una especie de institución, en la cual los individuos y las cosas mantienen siempre una identidad como resultado de un conjunto de significaciones imaginarias. La forma como se organizan los imaginarios sociales, siempre tiene un punto de partida: *la imaginación*. Para Castoriadis, ella cuenta con una fuerza poderosísima, creadora de lo real y de los socio-histórico que contribuye a la construcción, mantenimiento y cambio del orden de la sociedad.

... aunque existan diversas formas epistemológicas de explicar esta realidad, una de ellas es la postura de los imaginarios, ya que en ellos se fundamentan las imágenes de las normas, de los valores y del lenguaje, por cuanto todos ellos se basan en las significaciones imaginarias, entendida esta expresión como el tejido de significaciones que orientan la vida de una sociedad determinada. De esta manera cada sociedad adquiere su propia identidad por cuanto cada una de ellas, estructura su propio sistema de interpretación.

Lo que configura la sociedad son las prácticas sociales y los imaginarios concurrentes como escenarios. Las prácticas son expresiones escenificadas de imaginarios que emergen conjuntamente con ellas y que posibilitan los discursos. Las prácticas son importantes en toda sociedad puesto que se trata de un obrar implicado en una configuración mayor en la que las personas

PÉREZ Rojas Luis Beltrán,
Incidencia de los
Imaginarios en la
Comunicación
Interpersonal. Ponencia
presentada en XI Encuentro
Latinoamericano de
Facultades de
Comunicación. Universidad
de Medellín.



que conforman la sociedad deben tener manifestaciones de conciencia o de inconciencia de sus propios actos. ... lo imaginario social, es primordialmente creación de significaciones, es decir, aquello que permite que exista una sociedad, sea cual fuere su configuración".⁴

En cambio, los mitos contribuyen a escenificar los modelos de prácticas ideales, por tanto se puede decir que estos aterrizan un tanto los imaginarios, dado que ejemplifican pautas de comportamiento ideales, que contribuyen a orientar el desempeño de los colectivos aproximándose a las realidades humanas. Los mitos dan cuenta del deber ser de los comportamientos de las personas y contribuyen a que éstas aprehendan los imaginarios, las simbolizaciones y los sentidos que circulan en los colectivos. Con base en los mitos se vivencian las significaciones sociales, se brindan elementos que permiten estructurar las sociedades, modelan las prácticas e introducen pautas para establecer los valores y criterios de verdad, o al menos las pautas con base en las cuales, se aceptan o rechazan los comportamientos colectivos.

En este mismo sentido, las creencias, las leyendas, los valores y demás significaciones que las personas elaboran acerca del mundo en que viven, escenifican las realidades cotidianas en las que actúan. Estas se derivan de los imaginarios que tienen y de las condiciones que se desprenden de las diferentes esferas de la realidad en la cual se desenvuelven, valga decir, de las circunstancias económicas, sociales, culturales y políticas. Es por ello, que cada persona elabora su propio mundo, lo comprende y lo escenifica según sus condiciones y las circunstancias que acompañan sus vidas, de ahí que se hace necesario reconocer que los imaginarios y las significaciones que los sujetos colocan a disposición de los demás en los actos comunicativos son diferentes y por ello, se requiere realizar procesos orientados a negociar los sentidos que se manifiestan mediante esas formas de expresar sus mundos.

"... las imágenes existen por los imaginarios. Ahora bien, las imágenes, cualesquiera que sean, deben su significación particular, e incluso su existencia, a los imaginarios que en cierta forma modelan las imágenes publicitarias. Esos imaginarios son "arquetipos" cuyo papel es fundamental en la vida social. Cada cultura tiene los suyos que se pueden llamar los imaginarios dominantes, pero existen también imaginarios que atraviesan las culturas. Esos imaginarios no son representaciones, sino en cierta forma esquemas de representación. Estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes. Por lo tanto, la Sociedad de lo imaginario la de las imágenes y de

*PEREZ Rojas Luis Beltrán.
Incidencia de los
Imaginarios en la
Comunicación
Interpersonal. Ponencia
presentada en XI Encuentro
Latinoamericano de
Facultades de
Comunicación. Universidad
de Medellín.



los imaginarios- es la misma sociedad. Todos los imaginarios son los núcleos de grandes mitos. La sociedad imaginaria penetra a tal punto a la sociedad real que en cierta forma irrealiza. Hay que admitir que, en buena parte, los hombres sueñan su existencia y sobre todo la existencia social.

... Siguiendo la línea de pensamiento de Castoriadis (1981) podemos decir que lo que mantiene unida a una sociedad y le otorga su singularidad propia, y la diferencia de otras sociedades y de la misma sociedad en diferentes épocas es la compleja urdimbre de significaciones imaginarias que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Este conjunto de significaciones compartidas que forman el imaginario social instituido o efectivo, definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es "real" y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado.

... los imaginarios sociales están presentes en todas las culturas y en todas las sociedades, de manera que se hacen indispensables para que haya elementos cohesionadores que permitan el entendimiento y la comprensión entre las personas. Estos imaginarios hacen las veces de soportes sociales sin los cuales no se puede organizar ninguna sociedad, tal como queda demostrado en los planteamientos anteriores.

... los imaginarios adquieren entonces un gran significado en la construcción de *modelos explicativos de la realidad*, en la imagen del mundo.⁶⁵

Nótese que Perez Rojas, en esta cita, escribe sobre "imaginarios sociales", nosotros hablamos, mejor, de imaginarios colectivos, pues desde nuestra perspectiva, lo social es un subconjunto de lo colectivo y recuérdese que defendemos la tesis, en este artículo, sobre la gran influencia de los imaginarios en las representaciones sociales.

Ahora bien, ¿cómo surgen los imaginarios colectivos?. Los individuos tienen la capacidad de soñar, es más, Llinás (2002)⁶⁶ afirma que el cerebro es una máquina de soñar despiertos y dormidos. Esta capacidad lleva a los individuos a imaginar: imaginar su futuro, los sueños que desean realizar, imaginan hechos y situaciones con las que pueden superar las limitaciones, sueñan sus maneras de ser, de hacer, de querer y de estar, tanto de modo individual, como colectivo. Esta imaginación comienza a generar imaginarios

*PEREZ ROJAS Luis Beltrán. Incidencia de los imaginarios en la Comunicación Interpersonal. Ponencia presentada en XI Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación. Universidad de Medellín.

*LLINÁS, Rodolfo. *El cerebro y el mito del yo....*



que siempre acompañan al hombre y a la sociedad y que evolucionan con los espacios-tiempos diferentes que han vivido. Prueba de esto lo encontramos en los mitos, la literatura, los modos de vida y de organización social que no son otra cosa que la concreción de los imaginarios colectivos, por vía de las representaciones sociales.

Desde Castoriadis, recuérdese, los imaginarios no son la representación de ningún objeto o sujeto concreto (y ésta es una de las diferencias esenciales entre los imaginarios y las representaciones). Los imaginarios son la creación socio-histórica y psíquica de imágenes que proveen de contenidos significativos a los colectivos, que a su vez, conforman, entrelazados dichos contenidos-, la estructura simbólica social. Contenidos que son la historia misma, presentes desde siempre y que han evolucionado como ya lo hemos afirmado arriba.

El imaginario colectivo es el elemento que permite las representaciones sociales y éstas, a su vez, la constitución de la sociedad en una acción recíproca: nacemos en un momento histórico demarcado por unos imaginarios colectivos, esto es, estamos impregnados, dominados podría decirse- por una manera específica de percibir y actuar (los imaginarios dan una estructura específica a nuestra mente); con esa estructura mental construimos representaciones con las cuales constituimos y transformamos la sociedad; pero a su vez y con el tiempo, a medida que avanzamos en libertad y autonomía, podemos transformar las representaciones que, mucho después, pueden modificar los imaginarios. Proceso lento y dispendioso que permite ver lo que hoy no funciona entre el imaginario y las representaciones y que amerita cambios para una mejor vida en sociedad.

¿Por qué son necesarios los imaginarios? La respuesta es simple, el hombre no conoce su destino, en mejores términos, el género humano, como la naturaleza, no tiene finalidad. Si la tuviese, estaría ya determinado y debería trabajar por conseguirla. Creer que se tiene libre albedrío y libertad es aceptar de una vez por todas el indeterminismo, en palabras de Ilya Prigogine⁷, es el fin de las certidumbres. Hoy, la humanidad toma conciencia de la incertidumbre porque ya es consciente de sus imaginarios y del papel que cumplen: comprender, explicar y construir un mundo ideal, que una vez comprendido y explicado se empeña en hacerlo real. Pero esos mundos no son definitivos, no implican el destino del hombre; son relativos y espacio-temporales. Dejan de ser útiles en la medida en que la humanidad evoluciona, que surgen nuevas relaciones y nuevas maneras de relacionarnos. Esto explica las diferencias entre las generaciones y hace indispensable seguir creando y construyendo nuevos imaginarios y nuevos mundos imaginados que den respuesta a las nuevas relaciones y necesidades de las nuevas generaciones.

⁷Ilya Prigogine, científico ruso (1917) premio nobel de química en 1977. Entre sus obras se encuentran "El fin de las certidumbres", "El nacimiento del tiempo, ¿tan sólo una ilusión?", "Entre el tiempo y la eternidad" y "la nueva alianza: metamorfosis de la ciencia". Este autor intenta reconciliar la paradoja del determinismo científico con el indeterminismo humano ciencia sociedad-.



Podemos afirmar, entonces, como consecuencia, que ninguno de los imaginarios que han permitido la construcción de las diversas culturas humanas es verdadero. No tienen esa función. Su función es permitir que los grupos humanos vivan en sociedad. La pregunta no es, entonces, cuál es el verdadero sino cuál es el más funcional. La pregunta no es cuál es nuestro destino, sino a dónde queremos llegar, bueno, tampoco hay que llegar. La pregunta es cómo queremos y necesitamos vivir, cómo queremos y necesitamos ser, estar, hacer, sentir. Las preguntas, ¿qué deberes nos comprometemos a cumplir? y ¿qué derechos podemos exigir? se responden una vez acordemos el cómo queremos vivir.

Ahora bien, para hacer realidad ese cómo queremos vivir es indispensable soñar, es necesario construir primero un imaginario porque, entre otras cosas, cumple el papel de unir a la sociedad en la acción de construcción de las representaciones que constituyen y construyen organizaciones para alcanzar ese mundo soñado, necesitado y deseado.

Con las estructuras o modelos explicativos de la realidad imaginarios-estamos en posesión de la herramienta básica para la construcción de las representaciones sociales, veamos esto en detalle:

2. De las representaciones sociales.

Iniciar una conceptualización demarcación- sobre las representaciones sociales implica, primero, referirse a la conciencia colectiva estructurada bajo los imaginarios, pues es gracias a ésta que la sociedad está representada en las mentes de los individuos. Entendemos por conciencia colectiva la capacidad de los individuos de darse cuenta de su papel grupal y por ende social. Una cosa es darse cuenta de sí mismo y otra, bien distinta, darse cuenta de ese sí mismo en relación con otros. Esto implica tener conciencia de derechos pero también de deberes. Pero, ¿cómo se configura, cómo se constituye la sociedad e incluso cómo se constituye el sujeto (individuo) participe de dicha sociedad? La respuesta está en los imaginarios colectivos y en las representaciones sociales.

Quien primero estudia el concepto de conciencia colectiva es Durkheim y explica los fenómenos sociales de mayor abstracción mediante dicho concepto. Este autor, divide, a su vez, la conciencia para explicar, por una parte, los estados personales que se explican por la naturaleza psíquica del individuo; y por otra, ciertas categorías de representaciones que son esencialmente sociales.



Defendemos aquí que, aunque Durkheim escribe sobre esas representaciones que son esencialmente colectivas, no se trata de una representación que cobre vida por sí misma, muy al contrario, es una representación personal que encuentra eco en las otras personas gracias a los imaginarios que comparten, esto es, que otros individuos tienen una representación similar y por ello dicho autor afirma, a nuestro parecer, que son "esencialmente colectivas"

Las representaciones como tal, no pueden existir más que en los individuos capaces de tal capacidad cerebral. Nuestro cerebro emula (representa) lo que hemos dado en llamar realidad y para ello existe cierto espacio de representación mental en donde lo exterior cobra forma representacional. No puede existir una representación independiente de todos los individuos y que una vez captada, sea aceptada por todos. Por esta razón es mejor pensar que lo que Durkheim llamó representaciones sociales son esas representaciones individuales que coinciden entre los individuos.

¿Cómo es posible que las representaciones individuales cobren carácter de sociales, en el sentido propuesto? La respuesta la encontramos en los universos simbólicos. Realmente, mientras no expresemos nuestras representaciones, éstas no existen para nadie, sólo están en nuestra cabeza. Hoy, la división funcional más aceptada por los estudiosos del cerebro consiste en la percepción del mundo y en la actuación. Lo que se piense, se reflexione, se razone, se siente, se represente en nuestro interior, carece de vida (prácticamente se podría decir que no existe) hasta que no sea dada a conocer con una actuación: la expresión oral o escrita de lo que sucede en nuestro cerebro, o por un gesto o un movimiento que manifieste nuestro estado interior. Esta razón hace que sólo se hable de dos funciones básicas cerebrales: percibir y actuar.

La percepción de la realidad, gracias a los sentidos, nos permite elaborar ideas de ella, ideas que asociadas a palabras, conforman nuestras representaciones, que, en últimas, se convierten en universos simbólicos, éstos a su vez, nos permiten compartir nuestras representaciones, que una vez conocidas por otros ganan forma, se enriquecen y se aceptan en acuerdos comunes, lo que nos constituye como personas que aprenden a convivir con las demás. Estas representaciones posibilitan, por tanto, el conocer y el conocimiento. El primero entendido como la aprehensión de la realidad y el segundo como la explicación, comprensión o interpretación de la misma.

Quede claro, entonces, que las representaciones son individuales, existen en cada uno de nosotros y que al comunicarlás ganan aceptación, modificación o rechazo por los demás, proceso que enriquece nuestras propias representaciones esto es, nos ayuda a constituirnos como personas-, y



además, nos permite, a la vez, compartir y enriquecer nuestro universo simbólico o, en otros términos, las representaciones sociales. Todo esto implica que las representaciones, entendidas como ideas de la realidad asociadas a palabras y puestas en común con otros individuos, son equivalentes a los universos simbólicos.

Con base en lo dicho anteriormente, se puede plantear que a partir de los imaginarios, los seres humanos tenemos la posibilidad de abstraer el mundo externo (representárnoslo) con cierto sentido, expresando las significaciones que tenemos acerca de él, mediante el uso de símbolos y de signos que permiten elaborar los discursos con base en los cuales lo describimos, lo denotamos y lo connotamos.

Hablar de representar es dar cuenta del mundo en que viven los sujetos, es elaborar mentalmente, mediante signos y símbolos, objetos de diversa índole, los cuales son utilizados para efectos de poner en común con las demás personas los contenidos que se requieren para establecer y desarrollar los procesos de comunicación que necesitan para desempeñarse adecuadamente en el mundo de la vida.

En este sentido, las representaciones nos acercan más al mundo de la vida, nos preparan para las comunicaciones que requerimos en la vida cotidiana, hacen parte de la elaboración del sentido común, que permite elaborar las lógicas de desempeño social, de ahí que se pueda decir que las representaciones sirven de base para generar los ordenamientos que se presentan en las sociedades, que luego se consolidan mediante la constitución de las prácticas sociales. Por ello, compartimos el concepto de JODELET (1986), cuando dice:

"El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás."⁶

⁶JODELET Denise. La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En: MOSCOVICI Serge. Psicología Social II. Editorial Paidós. Barcelona (España). 1986. p. 474.



Las representaciones se elaboran para efectos de manifestar nuestras formas de pensar la vida cotidiana, se refieren a los acontecimientos, a los hechos, a los objetos, las personas y demás aspectos que nos acompañan en la vida, y con base en ellas mostramos su presencia, las características, los comportamientos, los procesos con los cuales nos relacionamos y que nos sirven para elaborar informaciones que se utilizan en la vida cotidiana. Éstas contribuyen a la conformación del sentido común, en tanto conocimiento que parte de las experiencias de cada sujeto pero que se hace común al momento de ser compartido y aceptado por el grupo social. A este tipo de conocimiento, se le está dando cada vez más importancia por parte de los científicos sociales, en tanto a partir de él se pueden descubrir los mundos de significado que subyacen a las prácticas y expresiones que elaboran los individuos pero que llegan a ser referencia importante para la vida de la sociedad.

"En pocas palabras, el conocimiento "espontáneo", "ingenuo" que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina *conocimiento del sentido común*, o bien *pensamiento natural*, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es en muchos aspectos, un *conocimiento socialmente elaborado y compartido*.

Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo, saber lo que significan los descubrimientos de la ciencia y el devenir histórico para la conducta de nuestra vida, etc. En otros términos, se trata de un *conocimiento práctico*. Al dar sentido, dentro de un incesante movimiento social, a acontecimientos y actos que terminan por sernos habituales, este conocimiento forja las evidencias de nuestra realidad consensual, participa en la *construcción social de nuestra realidad*, para emplear una expresión de quienes lo han elevado a la dignidad de objeto de una nueva sociología del conocimiento (P. Berger y T. Luckman, 1966),⁹⁹

Lo anterior, permite evidenciar el ámbito de las representaciones sociales, dado que éstas se manifiestan mediante las opiniones, las informaciones, muestran las formas en que los sujetos ven e interpretan los objetos,

⁹⁹JODELET Denise. La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En: MOSCOVICI Serge. *Psicología Social II*. Editorial Paidós. Barcelona (España). 1986. p. 473.



acontecimientos y los hechos que se presentan en la sociedad, haciéndolos comunicables, para ello cumplen la función de hacer visible y accesible todo aquello que hemos incorporado a partir de nuestras vivencias y experiencias individuales y sociales, que entre otros aspectos, se convierten en el sustrato del conocimiento que utilizamos en los distintos escenarios de la vida social.

En otras palabras, se puede decir que "toda representación social es representación de algo o de alguien", por eso nos apoyamos en lo expresado por JODELET¹⁰ (1986), cuando dice que en el hecho de representar se debe tener en cuenta que ésta es siempre una abstracción de un objeto, que tiene un carácter de imagen y la posibilidad de realizar diversos tipos de intercambios, que estos se hacen con base en los signos, símbolos y en los significados, y además que tienen carácter constructivo, autónomo y creativo.

"La representación en términos generales, es para cada individuo o grupo social, una apropiación del mundo exterior, una búsqueda de sentido para inscribir su acción. Por ello, la representación se ha entendido como el conjunto de actitudes, motivaciones, creencias, opiniones, concepciones, postulados, imágenes, sistemas de valores, ideas, explicaciones y prácticas que, originados en la vida diaria, en los procesos intersubjetivos de acción y comunicación, guían la acción social.

... En la medida en que las representaciones se afianzan e incorporan como formas simbólicas cotidianas de pensar y actuar sobre la realidad, entran a convertirse en representación cultural pues establecen vínculos entre el hombre y el mundo, específicos para cada sociedad."¹¹

No sobra comentar que en la apropiación que los sujetos hacemos de la realidad, cumple un papel muy importante el lenguaje, dado que por medio de éste se pueden utilizar los códigos, las lógicas, los signos, los símbolos y los significados con base en los cuales se efectúan los procesos de comunicación. Estos ya son un mundo significativo y expresan los diferentes sentidos que circulan en la vida cotidiana. Es desde este escenario de sentido que se elaboran, crean y se comunican las representaciones que tenemos del mundo.

A manera de *conclusión* y con base en las preguntas que sirvieron de base para estas reflexiones, podemos decir que los imaginarios colectivos y las representaciones sociales, intervienen en dos funciones diferentes de la actividad cerebral capacidad para deducir e inducir- y que éstas cumplen también papeles diferentes en los procesos de socialización de los sujetos humanos, y además, que la elaboración de ambos imaginarios y

¹⁰JOELET Denise. La Representación Social: Fenómenos, Concepto y Teoría. En: MOSCOVICI Serge. Psicología Social II. Editorial Paidós. Barcelona (España). 1986. p. 478

¹¹CAMARGO Abello Martha y GUERRERO Alba Lucy. La Evaluación Escolar como Representación Social. En: "La Investigación: Fundamento de la Comunidad Académica. Serie de Investigaciones 1. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico. Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá, agosto de 1998. pág. 88-90.



representaciones-, corresponde a momentos distintos, dado que mientras que los imaginarios son la estructura que permite la asimilación de los modelos de representación que van a servir para interpretar el mundo, los segundos contribuyen a la lectura que se hace de ese mundo.

Tal como dice PEREZ ROJAS, en su texto mencionado en este documento, "esos imaginarios son "arquetipos"... no son representaciones, sino en cierta forma esquemas de representación. ... son los núcleos de grandes mitos ... los imaginarios tocan con todas las realidades humanas, nada escapa a ellos, porque es a través de ellos que el hombre logra abstraer y simbolizar una realidad que se torna imposible de aprehender de otra forma que no sea así".

Es, pues, de vital importancia, si queremos llegar a la comprensión de los distintos grupos humanos, de sus acciones en el mundo, y en especial, comprender la manera de ser y de actuar de los jóvenes, es de vital importancia, repetimos, llegar hasta las estructuras que los "gobiernan" o por las cuales se rigen, o sea, alcanzar los imaginarios que tienen y que hasta el momento habitan el mundo del inconsciente porque sólo hasta ahora, la humanidad toma conciencia de esas estructuras sobre las cuales construimos las representaciones con las que a la vez interpretamos y transformamos el mundo.

El próximo artículo, que está en este momento en elaboración, tratará sobre los mitos, leyendas y creencias, concreciones éstas que son posibles gracias a los imaginarios y a las representaciones, que a su vez los objetivan y permiten el estudio y la comprensión de los grupos sociales.

Nota:

Comentarios y críticas a este documento pueden hacerse a jorca@autonoma.edu.co y jojenar@autonoma.edu.co

